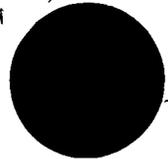


Foll.
(042)



REPUBLICA ARGENTINA
SECRETARIA DE INFORMACION PUBLICA

MENSAJE DEL
EXCMO. SEÑOR PRESIDENTE
DIRIGIDO AL PAIS EL
1 DE JULIO DE 1982

BUENOS AIRES
1982

INV	007740
SIG	Foll 042
LIB	1

Mensaje del Excmo. Señor Presidente

General de División (R)

Reynaldo Benito Antonio Bignone

dirigido al país

al asumir la primera magistratura

1 de Julio de 1982

Ej. 2: 18002

“Argentinos:

”No deseo iniciar este mi primer mensaje, sin rendir un emocionado homenaje a nuestros compatriotas civiles y militares, que con tanto valor, lealtad y abnegación defendieron nuestra Soberanía en la gesta de las Malvinas.

”El sentido recuerdo para aquellos que ofrendaron sus vidas, el ferviente anhelo de una plena y pronta recuperación para los heridos y el orgulloso reconocimiento para todos.

”Hablaré directa y sencillamente, porque deseo que todos, sin excepción, me interpreten.

”La Nación vive un momento difícil y grave de su historia.

”Asumo el Gobierno con una misión clara y concreta: institucionalizar el País a más tardar en marzo de 1984.

”No tuve ni tengo apetencias políticas, he vivido en el seno de las Fuerzas Armadas, y a ellas rindo mi gratitud y homenaje.

”Aprecio el alto honor que significa ejercer este cargo, pero aprecio aún más la finalidad con que debo desempeñarlo.

”Creo sinceramente, que constituye el único camino racional y pacífico para superar nuestros problemas internos y hacer frente en mejores condiciones a los externos.

”Sé que la gran mayoría comparte este objetivo, intuye, como yo mismo, que es lo más conveniente para todos.

”Por lo tanto, y de aquí en más, su principal sustento será el apoyo que nuestra Sociedad Argentina —todos ustedes, en conjunto— quieran prestarle.

"A pesar de lo simple de su enunciado, cumplir la misión asignada no será tarea fácil, por el contrario, encierra una fuerte dosis de riesgos y complejidades.

"No busco ni pido avales, pero necesito y necesitaré ayuda.

"Como ya lo expresé al comienzo, el objetivo es claro y concreto, pero no es menos importante acertar en los métodos instrumentales que nos permitan alcanzarlo con seguridad, en orden y sin sobresaltos.

"Para que así ocurra, es necesario, ante todo, que este proceso se lleve a cabo con la participación activa de los distintos sectores del país.

"Estoy seguro que la totalidad de los dirigentes políticos, sociales y empresarios están dispuestos a acompañar una acción acorde con el objetivo propuesto.

"Ello posibilitará una consulta ágil y permanente, que deberá abarcar, fundamentalmente, la conducción de los asuntos políticos, sociales y económicos.

"Tal como lo anticipé días atrás, ya he tomado la decisión de levantar a partir de hoy la prohibición existente sobre las actividades políticas, y de inmediato se adecuará la legislación vigente a tal fin.

"Así los partidos, piezas fundamentales del sistema republicano, podrán abocarse a preparar sus estructuras para asumir las importantes responsabilidades que son de su competencia.

"En lo inmediato nos entregaremos a la tarea de sancionar cuanto antes el estatuto correspondiente, y a preparar el resto de las normas jurídicas necesarias para la institucionalización del país, como es la legislación electoral.

"Todo ello quedará indicado en un cronograma político, que regulará en tiempo y forma el período que tenemos disponible.

"Como ya lo he señalado, pero deseo reiterarlo, esto se hará a través de consultas con todas las corrientes políticas, a fin de tratar de armonizar al máximo posible todas las opiniones.

"Mi gobierno será leal a su misión.

"Habrá limpieza y coherencia en lo que se haga para cumplirla.

"Por mi parte, espero que la trascendencia del fin elegido guíe los pasos de todos.

"Debe tenerse plena y cabal conciencia que cualquier búsqueda ilegítima de ventajas sectoriales o personales durante el período que ahora comienza, podría traer graves inconvenientes al desarrollo previsto, y ocasionar al país una crisis mayor.

"Esta afirmación tiene total validez para las conductas políticas y también para la cuestión socio-económica.

"En ese campo, estamos afrontando los duros efectos de una crisis que, además de comprometer hoy nuestro bienestar, puede afectar nuestro porvenir.

"Estamos convencidos de la necesidad de reencazar el sistema. Vamos a diagramar, rápida y enérgicamente, una economía de producción opuesta a la estructura especulativa que ha afectado las bases de la economía nacional y la paz social.

"Para ejecutar este cambio, se pondrán en acción mecanismos que permitan una reactivación de la economía, dirigida a eliminar la desocupación y aumentar la productividad.

"Sólo el trabajo fecundo tendrá cabida en estas nuevas reglas de juego, que estarán plenamente identificadas con el interés de la Nación y apartadas por completo de cualquier privilegio individual.

"Por su parte, el necesario cambio económico se operará en relación y al servicio de la futura institucionalización política.

"A tal efecto, el alto endeudamiento externo será reestructurado de manera tal que el cumplimiento de los compromisos contraídos sea compatible con la disponibilidad de recursos genuinos para afrontarlo.

"Trataremos de evitar, de ese modo, que el futuro gobierno constitucional se vea condicionado por requerimientos financieros imposibles de asumir.

"También las finanzas públicas deberán ser encaminadas hacia un eficaz reordenamiento, a fin que las futuras autoridades dispongan de las herramientas útiles para un efectivo control de la inflación.

"Por último, creemos ineludible efectuar una reforma monetaria y financiera que coloque a todo el sistema al servicio de la recuperación de los sectores productivos y del empleo.

"El logro de estos fines deberá alcanzarse sin que una incontralada inflación se vuelva contra ellos. Sabemos que grandes problemas imposibilitan lograr su eliminación drástica, pero no nos faltará carácter ni energía para adoptar las medidas fiscales y de otro orden capaces de controlarla.

"La actual situación sólo se resolverá favorablemente si actuamos con vocación de armonía y con la mejor buena fe, no debiéndose esperar, de todos modos, resultados espectaculares inmediatos.

"Es muy cierto que la mejor solución técnica no sirve, si no es consentida por la vasta mayoría de aquellos a quienes va dirigida.

"En nuestro caso, esta verdad va mucho más allá: si queremos realmente poner fin a la crisis, es imprescindible que acompañemos leal y responsablemente la política dirigida a superarla.

"Tanto nuestra reorganización político-institucional como nuestra recuperación socio-económica son condiciones indispensables para actuar con solidez en el marco internacional.

"En esta materia, nos apoyaremos en los grandes principios tradicionales de nuestra política exterior. Autodeterminación de los pueblos, no intervención en los asuntos internos de otros estados, pluralismo diplomático y comercial, e igualdad de las naciones.

"Serán aplicados con absoluta independencia y total prescindencia de cualquier condicionamiento surgido de concepciones esquemáticas de las relaciones internacionales.

"Impulsaremos al máximo de nuestras posibilidades las relaciones con los países hermanos de Iberoamérica, a quienes tendremos siempre en nuestros corazones por su amistad y solidaridad en los difíciles momentos que hemos vivido recientemente.

"En todo lugar y ocasión, mantendremos inquebrantable la defensa de nuestros derechos sobre las Islas Malvinas, las Georgias y Sandwich del Sur. Deben retornar al seno de la Patria; en tanto no lo hagan, nuestra soberanía estará herida y agredida.

"Nunca renunciaremos a esos pedazos de tierra tan caros al sentimiento de las generaciones argentinas y por los cuales, ahora, tantos ofrendaron heroicamente sus vidas.

"Seremos claros. Aquellos que comprendieron el valor que concedemos a nuestra causa y actuaron en consecuencia, son y serán nuestros amigos.

"En cambio, con quienes nos sancionaron u hostilizaron, el trato estará en función del trámite normal del intercambio, cuando éste sea posible y resulte conveniente.

"En cuanto al diferendo Austral, proseguiremos trabajando con la mejor voluntad de solucionarlo bajo la augusta mediación de su Santidad, a quien nuestro pueblo venera y respeta, como lo ha demostrado en su reciente y benéfica visita. La solución a que se arrije para ser duradera, deberá tener el expreso consentimiento de la voluntad popular.

"Debemos apelar a nuestro mejor y más fervoroso patriotismo y sentido de la unidad nacional para alcanzar nuestros fines.

"Sé que ciertos datos del pasado reciente mueven al dolor, la decepción y hasta el enojo.

"Pero si nos dejáramos dominar sólo por esos sentimientos, nada vital ni positivo podría crecer ahora en la Argentina.

"Un pueblo actúa siempre con nobleza cuando acude a ponerse al servicio de una empresa nacional.

"Frente al conflicto de nuestras Malvinas, apoyamos una causa justa, una reivindicación que todos ansiábamos.

"El sincero patriotismo que hemos expresado y sentido, será siempre motivo de orgullo y prenda de unidad. Jamás punto de partida para el desengaño.

"Tenemos el deber de resguardarlo, porque es lo mejor de nosotros mismos.

"Argentinos:

"Esta crisis en la cual estamos inmersos, que todo lo penetra y contamina, debe y puede ser superada si cada argentino pone al servicio de la Nación su esfuerzo, su inteligencia, su moderación, su fibra ética y su lealtad hacia los valores que nutren nuestra esencia.

"La situación de la República nos exige fuerza de voluntad y grandeza.

"Mirémosnos cara a cara, recordemos cuánto entusiasmo y energía nos da el patriotismo y cuánto mejor nos encontramos cuando podemos ayudar con nuestros mejores sentimientos una causa de todos.

"Es preciso llegar a un acuerdo esencial sobre un conjunto de ideas que estén más allá de la controversia pública y obren de sólido fundamento para la Nación. Sin él no podrá subsistir, porque entonces dejará de ser un proyecto común.

"Así estaremos a la altura de las exigencias que la historia plantea como un desafío a nuestra querida Argentina.

"Invoco a Dios nuestro Señor, fuente de toda razón y justicia para que nos hermane en esta hora crucial.

"Hasta aquí ha hablado al país el Presidente de la Nación.

Quiero ahora, como ciudadano, que por ser Presidente de la Nación tiene la oportunidad de llegar a todos sus compatriotas a través de los medios masivos de comunicación, a una hora en que la familia argentina en su gran mayoría ya se encuentra de regreso y reunida en el hogar después de la jornada de trabajo, para formular —como ciudadano. digo— algunas reflexiones.

"Estas reflexiones, que no son otra cosa más que eso, van dirigidas y giran sobre aquella consabida pregunta que solemos hacernos en el sentido de qué nos pasa a los argentinos. Es un hecho cierto, aun más allá de nuestras fronteras, que el nuestro es un país privilegiado, que no tiene grandes problemas coyunturales. Sin embargo, también es un hecho cierto que desde hace muchos años vivimos al menos con sobresaltos, y entonces viene la pregunta: ¿Qué nos pasa a los argentinos?"

"Yo voy a proponer esta noche cambiar el sentido de la pregunta y pedir que en vez de formularnosla así, como tantas veces lo hemos hecho, digamos primero: ¿Qué responsabilidad tengo yo? ¿Qué parte de culpa me cabe en lo que nos pasa a los argentinos?"

"¿Cuál es el sentido que pretendo dar al cambiar la formulación de la pregunta? Tiene un doble sentido. Al hacer la pregunta de la primera manera, segura e instintivamente miraremos a nuestro alrededor, y al hacerlo, también seguramente y como humanos que somos encontraremos primero culpas ajenas. Algunos las encuentran en determinada cosa, otros en determinada persona, otros en determinada institución, y lo peor es que ante esa respuesta que cada uno encuentre —que no es igual para todos— no encontramos la forma de cambiar el producto.

"La ventaja que tiene formular la pregunta de la otra manera, diciendo qué parte de culpa tengo yo, qué parte de responsabilidad tengo yo en lo que nos pasa a los argentinos, es que esto nos obliga instintiva y modestamente a mirar primero para adentro. Al hacerlo, como el hombre sí es dueño absoluto de su conducta, al encontrar esa parte de culpa —que seguramente la encontrará, por pequeña que sea— está en capacidad, con un gran acto de su voluntad y con una gran fortaleza de carácter, de modificarla inmediatamente. La corrección, el cambio, se produce enseguida y después entonces sí —por qué no—, mirar alrededor y tratar de modificar conductas ajenas.

"La otra gran ventaja que encuentro en esta forma de interrogarnos a nosotros mismos, los argentinos, es que por esta vía podremos aplicar aquella verdad que los hombres de fe extraemos del Evangelio y los que no tienen fe también seguramente la conocen. Aquella verdad que dice que el que esté libre de culpa que arroje la primera piedra. Estoy seguro que al formularnos humilde y sinceramente, con todo carácter, esta pregunta, a los argentinos se nos caerán las piedras de las manos y si no nos tiramos piedras entre los argentinos la solución será más fácil y se ubicará en un alto plano ético y moral.

"Sería una utopía pretender que estemos todos de acuerdo en las soluciones económicas, políticas y sociales. Estoy absolutamente

seguro que mañana mismo, y al referirse a esta materia de mi alocución como Presidente de la Nación, surgirán críticas a lo político, a lo económico o a lo social, respecto de lo que he enunciado. Esto no me asusta porque para ello la democracia tiene remedio, y hacia la democracia vamos con toda seguridad.

”En cambio sí pretendo que pongamos por sobre esto ese gran plano ético y moral que nos una a todos los argentinos. ¿Qué puedo prometer yo para ello? No soy hombre de promesa fácil, no me gusta prometer lo que no estoy seguro de cumplir. Pero en esta materia quisiera decir dos cosas: la primera es que no tengo piedras en las manos, se me han caído —pero las tuve, como todos—; y la segunda es que me comprometo ante ustedes, compatriotas, y en este plano, a dar el ejemplo. Si así no lo hiciera, Dios y la Nación me lo demanden.”